

PRÒLEGS I PRESENTACIONS
de JOAN VILÀ I VALENTÍ

Pròleg a

***Evolución reciente
y estructura actual
de la población en
las Islas Baleares***

Territoris (2000), 3:
279-286

Pròleg
a
*Evolución reciente y estructura actual de la
población en las Islas Baleares*

B. BARCELÓ PONS (1970): *Evolución reciente y estructura actual de la población en las Islas Baleares*. Madrid-Eivissa, Instituto de Geografía Aplicada del Patronato “Alonso de Herrera” del C.S.I.C. - Instituto de Estudios Ibicencos del Patronato “José María Quadrado” del C.S.I.C. . 400 pàgs. El pròleg que publiquem a continuació apareix a les pp. 5-10. Aquest llibre es la tesi de l'autor, que dirigida pel Dr. Joan Vilà i Valentí va ser presentada a la Facultat de Filosofia y Lletres de la Universitat de Barcelona, el dia 1 de juliol de 1968, davant un tribunal format per J. Vilà Valentí, com a president; Lluís Pericot, Manuel de Terán, Carlos Seco, com a vocals, i Salvador Llobet, com a secretari. Fou la primera tesi doctoral de Geografia presentada i acceptada a l'esmentada Universitat. La tesi va merèixer la qualificació d'Excel·lent “cum laude” y el setembre del mateix any se li va concedir el Premi Extraordinari de Doctorat. Més tard, el 1969, l'Excm. Ajuntament de Palma, li donà el Premi Ciutat de Palma d'Investigació.

* * *

Hace un par de decenios, en un trabajo publicado en una prestigiosa revista científica —el “Bollettino della Società Geografica Italiana”—, se afirmaba, no sin razón, que el conocimiento de las islas Baleares, desde el punto de vista geográfico, era todavía muy parcial e incluso, en ocasiones, erróneo. Sólo existían, por aquel entonces, publicaciones monográficas acerca de determinados y limitados aspectos, pero estudiados casi siempre con premura y resultando en exceso descriptivos. Una excepción, a este respecto, lo constituían, evidentemente, los estudios geológicos, que contaban además con algunos valiosos antecedentes en el pasado siglo; destacan en este sentido los trabajos decisivos de Paul Fallot, incluyendo su tesis doctoral (1922), y su continuación los estudios a cargo de un conocido geólogo mallorquín, Darder Pericás, entre otros autores. Pero en numerosos aspectos de Geografía física y en casi todos los de Geografía humana, la carencia de trabajos científicos era realmente acusada. Con un enfoque regional, por otra parte, sólo se habían efectuado algunas publicaciones acerca del conjunto de alguna isla o de un determinado sector, pero sin rebasar, salvo contados casos, una simple presentación, a no ser que nos remitamos a las valiosas y prolijas obras del archiduque Luis Salvador. Determinados proyectos de estudio concebidos como tesis doctoral, por parte de algunos profesores extranjeros, no pasaron, por razones diversas, como según tenemos entendido ocurrió en el caso de Pierre Monbeig, de su fase inicial.

A partir de aquellos momentos, la situación, en cuanto a estudios de nuestra especialidad, fue cambiando paulatina y favorablemente. No podemos olvidar, a este respecto la fundamental aportación de dos autores isleños Jansà Guardiola y Guillermo Colom, al campo de la Climatología y la Biogeografía. En esta última especialidad, muy

recientemente, Oriol de Bolós y R. Molinier han presentado una síntesis del archipiélago que muestra la madurez alcanzada en el análisis geobotánico de las Baleares. En geografía humana, la agudeza de Pierre Deffontaines va descubriendo, a partir de los años que siguen a la última conflagración, nuevos y originales rasgos de las Baleares, mientras se realizan algunos análisis monográficos, en los que no hemos sido ajenos, acerca de ciertos hechos paisajísticos o de determinadas actividades económicas. Varios profesores extranjeros —Jean Bisson y Eberhard Mayer, singularmente— han ido efectuando asimismo destacadas aportaciones. Desde un punto de vista geográfico y regional existen, a partir de entonces, un estudio de Formentera (1950) y tres acerca de Menorca, el último de los cuales (1964-67) constituye un mesurado y documentado estudio. De esta forma iba perfilándose, cada vez con mayor claridad, a pesar de la carencia todavía de estudios monográficos, una idea en la que frecuentemente hemos insistido. Nos referimos a la indudable originalidad del archipiélago balearico dentro del mundo mediterráneo, junto con la no menos innegable personalidad de cada una de sus islas. Era precisamente a través de la Ciencia geográfica que, por primera vez, quedaba planteado con rigor el problema de la unidad y la diversidad de las islas Baleares.

A la breve historia que acabamos de trazar, en la que sólo nos hemos referido a algunos jalones que nos parecían significativos, le falta una parte importante; diríamos más, decisiva. Como al mismo tiempo intenta ser una baza a favor de una consideración nuestra, descubramos con claridad el juego. Nos parece, en efecto, que un buen número de investigadores a que hemos aludido, y aún con mayor claridad los que más adelante citaremos, confirman una peculiaridad de los análisis geográficos. Probablemente nadie discutirá que sólo un contacto largo y continuo con el objeto de estudio puede permitir, por lo general, una visión y unas conclusiones equilibradas y profundas. Esto es decir, en el campo de la Geografía, que vivir “en” constituye, a nuestro juicio, una excelente base de partida —con frecuencia imprescindible— para el estudio “de”. Permítaseme repetir que sólo al geógrafo le cabe la satisfacción —y también la fecundidad en el análisis que, gracias a estas circunstancias de contacto material y afectivo, surge— de estudiar el propio país donde nació y vivió largamente, el paisaje que le es familiar y significativo en sus mínimos detalles y en sus más recónditos matices, la comunidad de la que acaso forman parte sus propios padres.

Esto, por una parte. Por otra, nos parece también claro que la Geografía, como tantas otras ciencias naturales y sociales, no ha alcanzado comúnmente el grado apetecido de exigencia conceptual y metodológica hasta después de ser tratada en las aulas y en los seminarios universitarios. Hasta el momento en que no se cuenta con estudios que cumplan dichas exigencias —siendo frecuentemente la tesis doctoral su más amplia, profunda y completa expresión—, no creemos que pueda hablarse, por lo general, de la existencia de unos verdaderos análisis científicos. La excepción, que también la hay, no invalidaría la regla.

Está ahora bien claro que la parte de la historia que nos falta aludiré a trabajos de universitarios que han vivido largamente en las islas. Incluso se trata de quienes nacieron en alguna de ellas. El primer ejemplo lo tenemos en la tesis doctoral de Vicenç Rosselló (1964) acerca de las comarcas meridionales y surorientales de Mallorca; el segundo, en la presente tesis doctoral de Bartomeu Barceló. Más o menos avanzados en su elaboración, existe ya algún otro trabajo en parecidas circunstancias y no dudamos que la tendencia trazada continuará. Porque otro hecho que acompaña a las actividades de estos grupos de geógrafos afincados en el conjunto de problemas de su propia región es no sólo la eficacia y trascendencia de sus conclusiones, sino también, por lo general, la intensidad y continuidad del estudio. Recordando los términos de una frase que un querido maestro

nuestro —Lluís Solé Sabarís— utilizaba en la conclusión de una de sus obras, bien pudiéramos decir que, en dichas condiciones, la estela de la investigación queda profundamente asurcada y el rumbo firmemente mantenido y asegurado.

* * *

Hablemos brevemente del autor y de la obra que tenemos el honor de prologar, ya que sin duda ésta puede ser la máxima justificación de las presentes palabras introductoras. Nada en Ciencia —ni hombres ni trabajos— constituye un hecho aislado, sin precedentes ni consecuencias. Señalar los ambientes en que ha trabajado un autor, referirnos a quienes han sido sus maestros y colegas, será mostrar la tendencia que ha seguido y sigue, y ello aclarará, sin duda, su significación humana y científica. Desplegar asimismo el conjunto de problemas y preocupaciones en que se ha movido la obra efectuada, algunos de los cuales hemos apuntado ya, aclarará el objetivo perseguido y podrá darle un mayor sentido. A este respecto, en varias facetas conceptuales y metodológicas y en la elección de ciertos problemas y objetivos nos cabe una cierta responsabilidad, al haber sido el director de la tesis. Lo que acerca de la obra digamos más adelante, en este sentido, quiere ser un intento de justificación de los criterios adoptados.

Bartomeu Barceló se formó como geógrafo en la Universidad de Madrid, donde cursó, desde 1953 a 1956, los tres años de estudio en la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Los dos catedráticos por aquel entonces de Geografía, los doctores Amando Melón Ruiz de Gordejuela y Manuel de Terán, fueron sus más directos maestros. Posteriormente, por unos años, siguió su formación como profesor ayudante de la Facultad y como becario del Instituto de Geografía “Juan Sebastián Elcano”, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. De la decisiva intervención que este organismo científico ha tenido, especialmente bajo la dirección del doctor Amando Melón, para un definitivo desarrollo de la Ciencia geográfica en nuestro país, constituye Bartomeu Barceló otro claro ejemplo.

En estos años, después de su graduación, la labor efectuada en el citado Instituto “Elcano” le permitió completar su preparación y le orientó hacia determinados temas de Geografía social, urbana y agraria; más tarde, sus preferencias personales irían concretándose en los dos primeros aspectos. En esa labor trabajó en estrecha relación con el doctor Manuel de Terán; por ello, era lógica su presencia en el tribunal que juzgó, en la Universidad de Barcelona, la presente tesis doctoral. Entre otros profesores y compañeros que por aquellos años colaboraron en su formación, conviene destacar al doctor García Fernández, entonces profesor adjunto de la Universidad de Madrid.

Desde los últimos años del pasado decenio, Bartomeu Barceló regresó a Palma de Mallorca. La labor de estudio e investigación que allí ha realizado, en la docena larga de años transcurrida, ha sido realmente variada y cuantiosa. Yo no sé lo que habrá de cierto en estos momentos, en pleno siglo XX, detrás del pretendido provincianismo y la supuesta calma de los isleños o, por lo menos, de una parte de ellos. En todo caso, nuestro autor constituiría una brillante excepción. En cuanto a sus trabajos de investigación, su inclinación hacia determinados problemas poblacionales y económicos se intensifica, en ocasiones, todavía más. Probablemente no es ajeno a ello las relaciones mantenidas con la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, de cuyo Servicio de Estudios ha llegado a ser director. Quizá también este hecho influyó, junto con sus contactos con economistas, sociólogos y arquitectos, en inclinar a Bartomeu Barceló —nos parece en forma bastante definitiva— hacia la tendencia a una Geografía aplicada, en busca

de una posible contribución de los geógrafos a la resolución de problemas de desarrollo regional y de ordenación del territorio.

Refirámonos ahora al temario y a los objetivos del presente estudio. Cuando, a principios del séptimo decenio, Bartomeu Barceló decidió la preparación de una tesis doctoral, parecía que, tanto por el material acumulado ya como por el interés mismo del trabajo, se inclinaba hacia un análisis de Geografía urbana de la ciudad de Palma de Mallorca. Pero, desde un cierto punto de vista, este hecho constituía un caso, aunque el más sobresaliente, de un hecho que, en un grado u otro, se iba reflejando en todas las islas. Nos referimos a la aparición de nuevos factores y nuevas tendencias en la población baleárica, a cambios en la estructura poblacional, a inversiones en los movimientos migratorios. Paulatinamente, el interés inmediato fue centrándose en un estudio poblacional de horizontes más amplios. Desde hace unos cinco años, el tema fue ya escogido definitivamente: el objeto de la tesis versaría acerca de la población baleárica, especialmente en lo que va de siglo. Si quedó apeado el análisis geográfico de la ciudad de Palma de Mallorca, esperamos que sólo sea circunstancialmente, contando, además, de ahora en adelante, con una visión más completa y exacta de aspectos generales de la isla y del archipiélago todo. Desde finales de 1965, en que el autor entró en estrecha relación con la Cátedra y el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, empezó ya la redacción definitiva de los capítulos de esta tesis, que fue presentada y defendida en julio de 1968.

El tema de estudio realmente nos parece que ofrece un vivo interés. Las islas, por lo menos ciertas islas, tengámoslo en cuenta, parecen tener una marcada vocación hacia el aislamiento; en el término no hay redundancia, nos parece, sino un explícito reconocimiento de una realidad. Cuando Maurice Le Lannou, en su sugestiva tesis acerca de Cerdeña, quiere presentarnos la isla, tiene que dedicar un buen número de páginas del primer capítulo a hablarnos del aislamiento. Pierre Deffontaines se ha referido a las Baleares como a “las islas más aisladas” del Mediterráneo occidental. Un geógrafo mallorquín ya citado, Vicenç Rosselló, tiene un breve y jugoso ensayo acerca de este problema. Todo ello puede ser bien cierto. Las islas, en ocasiones, concretamente las Baleares en ciertas épocas, pueden ser como rocas aisladas en el mar; quizás incluso pretendan ser cerradas y hostiles rocas inexpugnables.

Pero, en otras circunstancias, las islas extrañamente se abren. Entonces pueden ser focos de relaciones y centros de atracción. Empieza, casi, otra historia; semejan ser, casi, otras islas. Sería interesante estudiar, punto por punto, la apertura moderna de las Baleares. Es ya importante en la fase tradicional próxima, que abarca parte del siglo XIX y los tres o cuatro primeros decenios del actual. A través de algunos puertos se mantienen contactos regulares con las tierras orientales de la Península, singularmente con Barcelona y la región catalana. Por otra parte, la emigración, temporal o definitiva, es acusada, hacia tierras peninsulares, hacia el norte de Africa, acaso hacia lejanos países. Todavía recuerdo con emoción —y ruego se me perdone el aducir una experiencia personal— cuando hace tres años pude asistir a una reunión de más de un centenar de baleáricos, en buena parte mallorquines, al pie de los Andes, en la argentina ciudad de Mendoza.

La apertura crece vertiginosamente en los dos últimos decenios. No son lo decisivo las relaciones comerciales, con productos agrícolas primerizos o tempranos, con frutos de la arboricultura de secano, con alguna producción industrial o artesana. Es, en todo caso, esta otra suerte de comercio que puede ser el turismo. La isla de Mallorca ciertamente aparece, a este respecto, en primer lugar, cronológica y cuantitativamente; sigue Ibiza, ya desde finales del sexto decenio; en estos últimos años —su nuevo aeropuerto se ha inaugurado hace unos meses— entra en liza, aunque con cierta moderación, Menorca.

La población es quien, en definitiva, realiza todas estas transformaciones, y sobre ella, por otro lado, repercuten asimismo los cambios habidos. Enmarcada como objeto de estudio dentro de su complejo contexto, la población es, al mismo tiempo, agente y síntoma. Parecía, por ello, preliminar a otros análisis —agrarios, urbanos o regionales— poder aclarar la evolución de la población insular. Sin duda surgirían además significativas conclusiones, que mostrarían la existencia de determinados factores repercutiendo en el plano poblacional. La visión sería más completa si, como se ha hecho, el objeto de estudio se extendía a todo el archipiélago, lo que nos mostraría además la existencia de interesantes contrastes y gradaciones.

Para aducir una última razón, digamos que la tarea nos pareció urgente. Las transformaciones eran rápidas y variadas y ahora podían detectarse con cierta facilidad y en su pleno sentido. El tema de la tesis se nos figuró, por todo ello, que era plenamente justificado.

* * *

Por fin, el capítulo de gracias. Inexcusable. Ahora el director de la tesis habla también en nombre del autor. Ambos han comentado varias veces y alguna vez han meditado simplemente para sus adentros algo que, según mi parecer, debe ocurrir frecuentemente en estos casos. Terminada una tesis, en la que se ha puesto empeño y corazón, la obra realizada apabulla un poco, casi por su misma materialidad. Paradojicamente - porque nadie como el propio investigador conoce palmo a palmo el esfuerzo realizado -, el resultado suele sorprender.

Una de las claves de este misterio resida probablemente en caer en la cuenta de cuántas orientaciones, cuántas ayudas, cuántos consejos, canalizados a través del autor, han sido necesarios para alcanzar el fin apetecido. Cualquier obra cultural plena y madura es probablemente, en rigor, una obra colectiva. Una tesis doctoral es siempre, o casi siempre, resultado, en definitiva, de muchos. Se doctora sólo uno, es cierto, el que cargó con la materialidad del esfuerzo continuo, con la última y definitiva responsabilidad intelectual. Pero son muchos —y en estudios de Geografía no conozco excepción alguna, bien al contrario— los que, de un modo u otro, colaboraron, en ocasiones decisivamente, en este lento y trabajoso andar que es la elaboración de una tesis. Autor y director de tesis, en este caso, se complacen en reconocerlo. Sólo sienten que en este público reconocimiento —doblado de gratitud, claro está— no puedan constar realmente todos los que, de un modo u otro, lo merecen; pero esperamos que en esta forzosa y escueta selección no estén ausentes por lo menos quienes, de una manera más directa y decisiva, han contribuido a la preparación, elaboración y publicación de la presente obra.

Como mediato, pero muy eficaz, antecedente, deberían constar quienes orientaron y cooperaron en la formación científica del autor, tanto en la Universidad como en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es forzoso volver a citar, en este sentido, al profesor Manuel de Terán y a un centro de investigación en cuyo ambiente encontró siempre Bartomeu Barceló la colaboración y el estímulo necesarios, tan importantes precisamente en una fase inicial. Nos referimos, claro está, al Instituto de Geografía “Juan Sebastián Elcano”, de Madrid.

En su ciudad natal sería preciso mencionar los numerosos centros que facilitaron los materiales que constituyen la información básica de la tesis. A este respecto destacamos la delegación del Instituto Nacional de Estadística y un buen número de dependencias y personas de la Diputación Provincial de las Baleares y del Ayuntamiento de Palma de

Mallorca; estas dos últimas instituciones, además, encargaron al autor varios trabajos parciales, lo que le facilitó en gran manera, algunas de las investigaciones efectuadas. Por otra parte, otros dos organismos, de los que él forma parte, han contribuido a este estudio con numerosos medios, que han posibilitado o acelerado la elaboración de la obra. Se trata de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, que ya habíamos tenido ocasión de citar, y el Servicio de Estudios y Programación Técnica y Económica (S. E. P. T. E.), del que Bartomeu Barceló es director.

Dos centros de investigación, uno local y otro especializado, ambos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, han querido patrocinar y ayudar decisivamente a la publicación de la presente obra. Sin su cooperación, esta tesis, como desgraciadamente ha ocurrido con tantas otras, habría quedado inédita, no sabemos hasta cuándo. Pero, en este caso, gracias al Instituto de Estudios Ibicencos, que incluyó esta tesis dentro de sus propuestas de publicación al Patronato José M. Quadrado, ésta ha sido posible. Queremos subrayar que con ello dicho Instituto muestra su vivo interés por obras que no sólo se refieren a la propia isla, sino a todo el archipiélago baleárico. Siendo conveniente efectuar alguna referencia personal, parece forzoso mencionar, por lo menos, a don Juan Verdera Ribas, presidente del Patronato del citado Instituto de Estudios Ibicencos, quien mostró su marcado interés por la presente obra.

En segundo lugar, subrayemos que un centro de investigación geográfica, el Instituto de Geografía Aplicada del Patronato Alonso de Herrera, de Madrid, ha cooperado en la medida necesaria para que la publicación de la tesis fuese una realidad. A su director, el doctor José Manuel Casas Torres, catedrático de Geografía de la Universidad de Madrid, hemos de agradecer vivamente el especial deseo que ha tenido en que la edición fuese completa y digna, de acuerdo con la calidad del estudio realizado.

* * *

Desde octubre de 1967, Bartomeu Barceló es profesor de Geografía en el centro universitario que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona mantiene, con la eficaz ayuda del Estudio General Luliano, en Palma de Mallorca. De esta manera, forma parte y colabora estrechamente en las actividades del Departamento de Geografía que tengo el honor de dirigir en Barcelona. Constituye para mí una íntima satisfacción tener por profesor y colaborador asiduo a quien, como él, ha mostrado su calidad investigadora y docente. Satisfacción doblada de esperanza, de casi segura confianza, en el futuro siempre incierto. Esperanza en él mismo, en su propia obra, de cuya trayectoria constituye este libro sólo un hito, acaso no el culminante. Esperanza en el ambiente que sabrá crear, en los alumnos y discípulos que será capaz de orientar y de formar. Una vez más se confirmaría que una buena tesis doctoral no es sólo una buena conclusión; mucho más que esto, constituye una buena semilla, henchida de posibilidades, en la andadura científica del mañana.

Barcelona, octubre 1969

J. Vilà Valentí

Director del Departamento de Geografía
de la Universidad de Barcelona